

EL MADERISMO EN SONORA

La gira de Francisco I. Madero demostró el cansancio de los sonorenses y el gastado régimen porfirista. La oposición política, liderada por la naciente clase media-alta, se unió a la candidatura de Madero y mostró sus simpatías para el candidato que representaba la alternancia en 1910. El famoso lema de campaña “Sufragio efectivo, no reelección”, se ajustó al sentir de muchos mexicanos, y los sonorenses no fueron la excepción. Cuando Madero pasó por Sonora, el poder ejecutivo era ocupado por Luis E. Torres, el miembro del triunvirato que en más ocasiones abusó de la reelección.¹

Madero llegó a Sonora en tren. Puso su primer pie en la ciudad de Álamos, y al igual que en todo México, durante toda su visita fue hospedado por las autoridades fieles a Porfirio Díaz: el prefecto de la

¹ Luis E. Torres fue nombrado gobernador constitucional los periodos de 1879-1881, 1883-1887, 1891-1895, 1899-1903 y 1907-1911 (Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, pp. 696-698); Ramón Corral fue electo gobernador para el periodo 1887-1891, y sólo se reeligió una vez (1895-1899), mientras que Rafael Izabal fue electo para el periodo 1903-1907, sin reelegirse. La capacidad de Torres para reelegirse en cuatro ocasiones es una de las razones por las cuales Francisco R. Almada lo retrata como el líder del grupo (*Cfr.* Francisco R. Almada, *op. cit.*), opinión que comparte Miguel Tinker Salas (Miguel Tinker Salas, *In the shadows of the eagles. Sonora and the transformation of the border during the porfiriato*, p. 347), y en contra de la de muchos autores, contemporáneos al Porfiriato y posteriores, que veían a Ramón Corral como el líder del triunvirato.

ciudad le prohibió realizar un mitin con sus seguidores. Se movió a Navjoa y después a Guaymas, donde lo recibieron con entusiasmo. En Hermosillo todos los hoteles le negaron hospedaje, así que él y su comitiva fueron alojados por Jesús H. Abitia.² De Hermosillo viajó rumbo a Cananea, pero un supuesto atentado contra su vida provocó que desviara su camino rumbo a Nogales, donde cruzó la frontera para ponerse a salvo en el vecino estado de Arizona.

A pesar de la hostilidad de las autoridades, la gira de Madero por Sonora fue un éxito: las calles se llenaron para verle, la gente se asomaba por las ventanas para mirarlo pasar y cuando no podía hablar ante sus seguidores era, o porque las autoridades se lo habían prohibido, o porque la euforia de los maderistas que le echaban porras opacaba su voz.³

Los sonorenses que más se destacaron en su apoyo a Madero durante y después de la gira fueron los integrantes de la familia Maytorena. José María Maytorena Goycochea fue un personaje bien conocido en la región. Su carrera en la política se remonta hasta los años del Segundo Imperio, durante los cuales apoyó la resistencia republicana liderada por Ignacio Pesqueira. Después intentó ganarse un lugar en la política regional y compitió en las elecciones para gobernador de 1881, derrotado entonces por Rodrigo R. Ortiz. Tuvo su revancha al volverse aliado de Bernardo Reyes, jefe de la zona militar del noroeste, con quien conspiró para ejecutar la renuncia obligada de Ortiz. Maytorena Goycochea volvió a competir para gobernador en 1883, en esa ocasión derrotado por la primera reelección de Luis Emeterio Torres. Y volvió a intentarlo en las elecciones de 1887, derrotado entonces por Ramón Corral.⁴

Con esas tres campañas electorales, José María Maytorena Goycochea aprendió del amargo sabor de la derrota, y peor aún, lo que él consideraba un robo electoral. Pero también aprendió cómo se organi-

² Para ese año Abitia era el único fotógrafo de Hermosillo. Años después se destacó por ser uno de los fotógrafos que registró el movimiento revolucionario, pero particularmente el constitucionalismo. Muchas de sus reproducciones se encuentran en el archivo del Centro de Estudios de Historia de México fundación Carso (Centro de Estudios Históricos de México Carso).

³ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, pp. 38-39

⁴ Ignacio Almada Bay, *La conexión Yocupicio. Soberanía y tradición cívico liberal en Sonora, 1913-1939*, pp. 152-154.

zan las campañas electorales y cómo hacer política. Entendió el valor de los clubes de apoyo y los periódicos para influir en el voto. El más conocido de los diarios que fundó fue *La sombra de Velarde*, punta de lanza de su última candidatura en 1887. Con esa y otras publicaciones, este hacendado de Guaymas criticó —hasta donde el sistema se lo permitió—, los errores y las carencias del orden ganado mediante la violencia, el progreso material que llegaba a unos pocos y la modernidad con la que México iniciaría el siglo xx: una modernidad con un notable crecimiento económico, pero con una carencia de libertades cívicas.⁵

Las elecciones de 1887 fueron el último intento de José María Maytorena Goycochea. Después quedó muy desgastado, tenía casi 70 años y al tomar el poder Ramón Corral, quien lo derrotó en dichas elecciones, se encargó de minarle su campo de influencia en su propio territorio: Guaymas. Maytorena Goycochea murió en 1903, sin poder apoyar la candidatura de Bernardo Reyes a la vicepresidencia en 1908 en contra de Ramón Corral. La muerte de Maytorena Goycochea pudo representar una baja sensible para Reyes, de no ser por la existencia de José María Maytorena Tapia.

La experiencia organizacional y política de Maytorena Goycochea las heredó su hijo José María Maytorena Tapia, quien activó la maquinaria electoral para apoyar a Reyes en 1908. Dos años después, esa misma maquinaria (clubes, diarios, redes, etcétera) se sumó a la candidatura de Francisco I. Madero y así el maytorenismo se fundió con el maderismo. Durante las elecciones de 1910, Maytorena se destacó como el maderista más importante de Sonora,⁶ aunque entre las filas del movimiento aparecieron nombres que después cobraron protagonismo en el movimiento revolucionario, díganse Benjamín Hill, Francisco R. Serrano, Adolfo de la Huerta, entre otros.

De los cuatro sonorenses que acudieron al Congreso Constituyente siete años después, en 1917, sólo uno aparece con un papel activo en la campaña de Madero en 1910: Flavio A. Bórquez, afiliado al Partido Antirreeleccionista, se encargó de la propaganda maderista en

⁵ *Idem.*

⁶ Maytorena viajó a la Ciudad de México para acudir a la primera convención del Partido Antirreeleccionista, celebrada el 15 de abril de 1910; Ignacio Almada, *La conexión Yocupicio...*, p. 157.

el Valle del Mayo y dirigió el Club Antirreeleccionista de Navojoa. Si Maytorena fue el maderista más importante de Sonora, Bórquez fue el más importante en el Valle del Mayo, de ahí que fuera el encargado de recibir a Francisco I. Madero cuando éste llegó a la ciudad de Álamos.⁷

Como en todo México, las elecciones en Sonora fueron fraudulentas y los seguidores de Madero vieron comprometida su libertad. Varios de los maderistas más destacados fueron encarcelados después de la jornada electoral, entre otros, el futuro diputado constituyente Flavio A. Bórquez, quien, en compañía de Benjamín Hill, fue internado en la penitenciaría de Hermosillo.⁸

Francisco I. Madero fue detenido en San Luis Potosí, escapó rumbo a Texas y ahí dio a conocer su Plan de San Luis, en el que invitó a los mexicanos a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910. El plan llegó a Sonora en manos de Enrique Borges Mangel, encargado de distribuirlo a los maderistas de la región.⁹ En un inicio la dirigencia en Sonora estuvo dividida, pues durante una junta efectuada en Chihuahua, en septiembre de ese año, se designó líder del movimiento revolucionario en Sonora a Juan Antonio García. Sin embargo, al tiempo llegó a la entidad un comunicado de Francisco I. Madero, quien le daba el liderato a José María Maytorena. Aquello hizo necesaria una junta entre los maderistas, celebrada en la ciudad fronteriza de Nogales, Arizona, a la que acudieron los líderes en disputa, además de Adolfo de la Huerta, Salvador Alvarado, Carlos Randall, Juan Cabral, entre otros. El resultado fue una negociación en la que Juan Antonio García cedió la jefatura a Maytorena.¹⁰

La lucha maderista tuvo cuatro frentes. El primero estuvo encabezado por José María Maytorena, quien desde Arizona y en compañía de la Junta Revolucionaria, hizo labores de propaganda, reclutamiento y financiamiento para el movimiento armado. En el lado noreste de la entidad, las acciones rebeldes corrieron por parte de Juan Cabral, Salvador Alvarado, Arnulfo R. Gómez, entre otros, quienes represen-

⁷ Francisco R. Almada, *op. cit.*, p. 97.

⁸ Cynthia Radding de Murrieta, “El maderismo en Sonora y el inicio de la revolución (1910-1913)”, pp. 214-249.

⁹ Antonio G. Rivera, *La revolución en Sonora*, p. 165.

¹⁰ *Ibid.*, p. 166.

taban al grupo de influencia revolucionaria asentado en Cananea.¹¹ Desde el estado de Chihuahua se preparó una incursión armada rumbo a Sahuaripa encabezada por Alejandro Gandarilla y Juan Antonio García. Finalmente, en el sur del estado los miembros de la familia Talamante y Benjamín Hill dirigieron la rebelión. En ese último frente vuelve a aparecer el nombre del futuro constitucionalista Flavio A. Bórquez.¹²

Desde Arizona, Maytorena suministró armas a los rebeldes y fue el canal de comunicación de los sonorenses con Madero, para entonces en San Antonio, Texas. Los focos se desarrollaron de forma distinta y con ataques esporádicos. Algunos maderistas, como Adolfo de la Huerta, desempeñaron sólo tareas de reclutamiento y propaganda. Otros tomaron las armas, tal el caso de los miembros de la familia Talamantes. Y otros fueron desactivados, arrestados por su militancia en el Partido Liberal Mexicano o por su participación en la campaña electoral de Madero, como le ocurrió a Flavio A. Bórquez y Benjamín Hill.

La respuesta del régimen, aún encabezado por Luis E. Torres, fue una reunión para cerrar filas entre los altos cargos de gobierno, las alcaldías y empresarios de la entidad. También se organizó una defensa armada en tres regiones: Luis E. Torres dejó el cargo de gobernador, que recayó en Alberto Cubillas, para dirigir el mando militar de Hermosillo; Lorenzo Torres lideró a los activos del cuartel militar en Tórim, en el Valle del Yaqui; y Emilio Kosterlitzky lideró al cuerpo de rurales en la región norte de la entidad.¹³

El combate que aconteció en Sahuaripa en enero de 1911 no fue definitivo, y aquella plaza no tenía gran valor estratégico, pero el enfrentamiento ahí acontecido sí alcanzó magnitudes simbólicas favora-

¹¹ Cabe señalar que el primer y segundo frente no sólo se distinguieron por su ubicación geográfica, sino también por las personas que los formaron. Por un lado, los que se encontraban en Arizona eran como José María Maytorena: miembros de la clase media-alta, quienes al tiempo se caracterizaron por la lucha de libertades cívicas y políticas; por otra parte, los que lucharon en la región de Cananea eran personas con una trayectoria laboral distinta (varios fueron mineros y jornaleros), cuyas ideas y reclamos estuvieron más enfocados a las necesidades sociales y el bienestar de los trabajadores y clases más desfavorecidas.

¹² Ignacio Almada Bay, *Breve historia de Sonora*, p. 135.

¹³ Aguilar Camín, *op. cit.*, pp. 135-136.

bles para los rebeldes. Y lo anterior ocurrió en gran medida por error de los porfiristas.

Sahuaripa, población que se encuentra en la frontera serrana con Chihuahua, fue ocupada por la partida armada liderada por Alejandro Gandarilla. Ahí se unieron los rebeldes comandados por Severiano Talamante, quien, en compañía de sus hijos Severiano y Arnulfo, intentaron tomar Navojoa y al fracasar en su propósito escaparon a Sahuaripa para buscar protección con sus colegas revolucionarios. Eventualmente, el ejército marchó a la zona serrana con dos cuerpos: por un lado los hombres de Lorenzo Torres, quienes se aproximaron desde el Valle del Yaqui; por otro, las tropas federales encabezadas por Pedro Ojeda, que marcharon desde el poblado de Moctezuma. Durante los enfrentamientos en las inmediaciones de Sahuaripa, las fuerzas de Alejandro Gandarilla (quien había tomado la plaza) lograron romper el cerco del ejército federal, no así el caso de la banda rebelde liderada por Severiano Talamante, quien se vio obligado a rendirse. Al tomar Sahuaripa, las fuerzas federales ordenaron el fusilamiento de éste, pero sólo después de ver cómo fusilaron a sus dos hijos.¹⁴

La derrota en Sahuaripa, pero sobre todo la ejecución de los Talamante, encendió la mecha. A partir de entonces los maderistas multiplicaron sus acciones armadas y poco a poco le ganaron terreno al gobierno. Según Cynthia Radding, el éxito de los maderistas se debió al apoyo de Maytorena desde Estados Unidos y a una estrategia militar basada en la guerra de guerrillas. Organizados en pequeños grupos, los maderistas atacaban por pequeñas partidas armadas y luego huían a refugiarse. Dicha táctica era ideal para el territorio serrano, donde después de atacar podían encontrar refugio en la sierra, cruzar al estado de Chihuahua o a Estados Unidos si se encontraban en la zona norte. Además, los maderistas propiciaron el apoyo de las comunidades de la sierra, donde, en lugar de buscar reclutas, se concentraron en ganar la cooperación de las comunidades, las cuales se opusieron a la incursión de las tropas federales, más no a la de las partidas armadas maderistas.¹⁵

¹⁴ Ana Laborín, “La epopeya de Sahuaripa”, pp. 6-10.

¹⁵ Cynthia Radding, “El maderismo...”, *op. cit.*, p. 237.

El triunfo de los maderistas en Chihuahua multiplicó las victorias en Sonora y desde el vecino estado llegaron nuevos reclutas y provisiones. Poco a poco los maderistas sonorenses vieron engrosadas sus filas, obtuvieron el control de plazas importantes (como el pueblo fronterizo de Agua Prieta) y se ganaron la afiliación de autoridades de gobierno municipales. Finalmente, la Revolución tomó el control de Ciudad Juárez, en Chihuahua, localidad fronteriza más importante del país y aquello forzó la renuncia de Porfirio Díaz.

El paso de Ignacio Bonillas por Sonora fue el final de la lucha armada. Bonillas arribó a Nogales proveniente de Chihuahua, el 20 de mayo del 1911, comisionado por Francisco I. Madero para recorrer el noroeste mexicano y restablecer la paz y el orden. En Sonora se encontró con un estado dividido entre los dos bandos que se disputaban el control. Recorrió las más importantes poblaciones para reunirse con rebeldes y porfiristas, e informarles de los acuerdos de paz y el triunfo del maderismo. También se dio a la tarea de rehabilitar las redes ferroviarias y de telégrafo, devastadas por la lucha armada. Luego se dirigió a Sinaloa con la misma misión.¹⁶

Con las elecciones efectuadas el 30 de julio de 1911 ascendió al poder en Sonora un grupo distinto al que había gobernado por más de tres décadas. Se eligió nuevo gobernador, y el ya mencionado protagonismo de Maytorena lo hizo el candidato natural al gobierno estatal y triunfó como tal. Le sacó beneficio al capital político heredado de su padre y alcanzó el cargo por el cual aquel luchó tantos años. Una nueva clase política llegó al poder ejecutivo y al legislativo. Ninguno de los diputados locales electos era identificado como porfirista, colaborador del antiguo régimen y mucho menos con relaciones cercanas a alguno de los miembros del triunvirato sonorenses.¹⁷ La Legislatura XXIII del

¹⁶ Francisco R. Almada, *op. cit.*, p. 601.

¹⁷ Los tres miembros del triunvirato sonorenses murieron fuera de México. Rafael Izabal cayó en desgracia durante los días de la huelga de Cananea, pues autorizó la entrada al país de un grupo de *rangers* armados de Arizona, que acudieron al rescate de los ciudadanos estadounidenses en Cananea. Por aquella acción, Izabal fue juzgado ante el Gran Jurado Nacional por traición a la patria, pero fue absuelto. Se embarcó en un viaje a Europa en octubre de 1910 y murió en alta mar. Su cuerpo fue arrojado al océano, pero se realizó un entierro en Hermosillo. Poco después dicha tumba fue profanada por los yaquis (Francisco R. Almada, *op. cit.*, 359-360).

Honorable Congreso del Estado de Sonora, se constituyó con diputados cuyos nombres, vistos desde el siglo XXI, presagian la relevancia e importancia que jugó esta cámara legislativa.

Por Altar fue electo Alberto B. Piña. La carrera de Piña se distinguió por una lealtad inquebrantable hacia José María Maytorena. Antirreeleccionista, Piña participó en la campaña de Madero y después en la de Maytorena, quien en 1914 lo comisionó para representarlo en la Convención de Aguascalientes y llegó a figurar en el gabinete del presidente convencionista de Francisco Lagos Cházaro.¹⁸

Por el distrito de Magdalena se eligió a Ignacio Bonillas. Hermosilloense de nacimiento, pero radicado en Estados Unidos, Bonillas egresó como ingeniero por la Universidad de Boston y después se asentó en el estado de Arizona. Fue un maderista que no figuró en Sonora, pues durante la campaña y el movimiento armado permaneció como parte del grupo cercano a Madero y Venustiano Carranza. Mantuvo su lealtad a este último, quien lo apoyó para ser candidato presidencial en 1920. El triunfo de la rebelión del Plan de Agua Prieta nubló la carrera de Bonillas, quien fue uno de los únicos dos sonorenses que acompañaban a Carranza la noche en que fue asesinado.

El segundo sonorenses arrestado aquella noche fue el representante del distrito de Arizpe en 1911, Ignacio L. Pesqueira. De la región de Cananea y dedicado a la contabilidad de empresas mineras, este personaje provenía de una familia con una larga trayectoria liberal, emparentado con un célebre gobernador republicano, liberal y juarista de nombre homónimo. La entrada de Pesqueira al congreso estatal lo

Cuando triunfó la revolución de Madero, el gobernador en turno, Luis Emeterio Torres, se exilió en Estados Unidos, donde murió en 1935. Por su parte, Ramón Corral era vicepresidente de México, así que presentó su renuncia y se exilió en Francia con Porfirio Díaz, murió en 1912.

¹⁸ Ivonne Pérez Esquivel (coord.), “Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana en el Estado de Sonora”, pp. 612-613, en Hernández y Lazo, Begoña, Rodríguez García, Rubén, *Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana. Tomo VI*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/SEGOB, 1992.

llevó a ser nombrado gobernador, liderar al ejército constitucionalista y ser diputado constituyente (por la Ciudad de México).¹⁹

Adolfo de la Huerta fue el diputado que tuvo la carrera más destacada después de aquella legislatura. Elegido para representar a Guaymas, ciudad de alta influencia maytorenista, De la Huerta fue uno de los líderes del maderismo en Sonora y, después, del constitucionalismo. A pesar de nunca aceptar un rango militar, la influencia que tenía De la Huerta entre los yaquis lo hizo un personaje valioso para la causa revolucionaria. Cuando se convocó al Congreso Constituyente de 1917, De la Huerta era gobernador y le dio una carta personalizada a cada uno de los cuatro diputados electos en Sonora (Ross, Bojórquez, Monzón y Bórquez), para que viajaran al centro del país con aquella misiva firmada, la cual constataba el carácter revolucionario de los diputados, y pedía se les abrieran todas las puertas necesarias y se les concedieran “finezas” para desempeñar su trabajo a plenitud.²⁰ De los cuatro sonorenses que llegaron a la presidencia, De la Huerta fue el único que no era militar, que fue antirreeleccionista y maderista. Los logros más importantes de su corta presidencia fueron la pacificación y el acuerdo con grupos opositores carrancistas, zapatistas y villistas.

Y finalmente, cabe destacar a uno de los dos diputados elegidos para representar al distrito de Álamos: Flavio A. Bórquez. Era un importante político en Sonora, al grado de que De la Huerta le concedió la confianza de ocupar el Ejecutivo del estado, cuando aquel pidió licencia para atender otros asuntos. De los diputados sonorenses en el Congreso Constituyente de 1917, Flavio A. Bórquez fue el único con claros antecedentes de antirreeleccionista, maderista y con experiencia legislativa.

Los nuevos poderes ejecutivo y legislativo se centraron en reformas jurídicas, electorales, educativas y fiscales. Realizaron cambios en la configuración administrativa-territorial, aplicaron políticas de castigo a

¹⁹ “Personajes Históricos del Congreso Mexicano, Ignacio L. Pesqueira (1867-1940)”, programa de televisión producido por Canal del Congreso. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=oTCttsdjp6g>> (Consultado el 20 de junio de 2015).

²⁰ Centro de Estudios Históricos de México Carso, xxi.101.11513.1, CCC XII.27.158.

los que se identificaron como enemigos de la Revolución²¹ y se creó el Departamento del Trabajo, instancia que mostró la ambivalente postura del nuevo gobierno hacia los trabajadores. En la opinión de Cynthia Radding, el Departamento del Trabajo reconoció la necesidad de definir los derechos de los trabajadores, así como la utilidad de la intervención del gobierno en las negociaciones contractuales, pero al mismo tiempo alternó la mano dura y represión del movimiento obrero. El nuevo gobierno se sentó con las empresas para negociar las condiciones de los trabajadores, pero no permitió que éstos participaran en dichas negociaciones, y los que realizaron un paro laboral o realizaron acciones de protesta sin el permiso de las autoridades fueron reprimidos.²²

Cuando los hermanos Flores Magón se distanciaron de Francisco I. Madero, en Sonora las autoridades se mantuvieron fieles a Madero y aislaron a los magonistas. Se mantuvo la misma actitud cuando Pascual Orozco, el general más importante en la lucha contra Porfirio Díaz, rompió con el presidente Francisco I. Madero. El orozquismo encontró poco eco en Sonora y la entidad se mantuvo fiel al presidente. El maderismo del gobierno sonorense quedó demostrado cuando Flavio A. Bórquez, en calidad de presidente del congreso estatal, dejó su curul en la cámara legislativa para enlistarse en las Fuerzas Auxiliares,²³ un cuerpo armado que se internó en Chihuahua y combatió a las fuerzas de Orozco.

La lealtad demostrada por los sonorenses hacia Madero fue un presagio de la postura que adoptaría el gobierno regional ante la crisis ocurrida en la capital mexicana, conocida como la Decena Trágica, y el asesinato del presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez. En ese contexto, Sonora brincó a la escena nacional como punta de lanza de la oposición al régimen de Victoriano Huerta, y fue en ese mismo contexto que se unieron a la Revolución tres de los

²¹ Ana Isabel Grijalva menciona que la intervención de las propiedades y fondos de Luis Emeterio Torres lo llevaron a declararse en banca rota; Ana Isabel Grijalva, *Banca, crédito y redes empresariales en Sonora, 1897-1976*, pp. 152-153. Aunque la familia de Ramón Corral también vio su riqueza afectada, sus descendientes regresaron a Sonora y recuperaron su emporio mediante reclamos de indemnización o haciéndose socios de los nuevos gobernantes (*Ibid.*, p. 76, p. 121).

²² Cynthia Radding, “El maderismo...”, *op. cit.*, pp. 244-245.

²³ Ivonne Pérez Esquivel (coord.), *op. cit.*, p. 458.

políticos que representaron a la entidad en el Congreso Constituyente de 1917, quienes hasta 1913 no participaron activamente en la Revolución: Ramón Ross, Juan de Dios Bojórquez y Luis G. Monzón.

